

notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL N° 14 - Mar. 15 - 1969

Como complemento del resumen sobre la economía latinoamericana en su conjunto, publicado en la edición anterior (N° 13) de esta carta quincenal, ofrecemos cinco de las síntesis - por países - que incluye el "Extracto sobre la economía de América Latina 1968", de la CEPAL. El resto, se publicará en los siguientes números.

El extracto - que sintetiza el Estudio Económico de la CEPAL - será analizado en el próximo período de sesiones de la CEPAL en Lima, y de él hay algunos ejemplares disponibles para los lectores interesados, quienes deberán dirigir sus correspondientes solicitudes a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile.

Argentina

En 1968 el producto bruto interno de la Argentina aumentó alrededor de 4.5 por ciento, superando así el estancamiento experimentado en 1966 y el incremento de 2 por ciento que registró en 1967.

Varios rasgos diferencian notoriamente la evolución económica de los dos últimos años. Así, mientras el lento crecimiento de 1967 se caracte-

rizó por un aumento de la producción agropecuaria y una declinación de la actividad industrial, en 1968 se produjo la situación inversa; el producto agropecuario descendió en 5 por ciento y las actividades urbanas aumentaron notoriamente, con un incremento porcentual de 8 en la industria manufacturera y más de 20 en la construcción.

El consumo privado aumentó aproximadamente 4.6 por ciento y el del gobierno general, medidos en términos reales se mantuvo relativamente estable, de modo que el incremento del consumo total fue de 4.2 por ciento. Por su parte, la inversión creció más de 10 por ciento, correspondiendo la mayor parte de este incremento a construcciones (11 por ciento en la construcción privada) y sobre todo al aumento de las obras públicas (casi 40 por ciento). La inversión en equipo se elevó en 8 por ciento, influida en buena medida por las adquisiciones estatales para el plan de inversiones públicas, y particularmente de equipo importado, que aumentó en 12 por ciento. Nótese que en este proceso de incremento de la inversión en los últimos años, el principal canal de reasignación de recursos ha sido el sector público.

Durante el año se lograron nuevos avances en la política de estabilización de precios, con aumentos de sólo 4 por ciento en los precios mayoristas y 9.6 por ciento en el índice del costo de la vida. Disminuyó también la tasa de desempleo. En cambio, se observa un leve deterioro de los salarios reales.

En el sector público, los ingresos y gastos corrientes se mantuvieron estacionarios en términos reales. Al mismo tiempo se acrecentaron notoriamente las inversiones gubernamentales, favorecidas por la reducción de los déficit y an-

"Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina" es una publicación quincenal de los Servicios Informativos de la CEPAL, destinada a informar sobre las actividades de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, y sobre los hechos más destacados en el desarrollo económico y social de la región. Estas notas tienen un carácter meramente informativo, y por lo mismo no constituyen necesariamente "Documentos Oficiales" de la Comisión.

En relación con los Estudios e Informes que se anuncian o constan en estas Notas, los lectores interesados en adquirirlos podrán hacerlo enviando su solicitud a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. También podrán obtener informes en cualquiera de las oficinas cuya dirección se indica enseguida:

NACIONES UNIDAS, Sección de Publicaciones,
Nueva York, N. Y.

CEPAL, México: Hamburgo 63, México 6 D. F.

CEPAL, Bogotá: Carrera 10 N° 15-39 piso 11
Apartado Aéreo 17603
Bogotá, Colombia.

CEPAL, Caribe: Room 312, Salvatori Building
Frederick Street
Port of Spain
Trinidad y Tobago.

CEPAL, Río : Rua Cruz Lima 19 Apto. 602
Flamengo ZC-01
Rio de Janeiro, Brasil.

CEPAL, Montevideo: Hotel Victoria Plaza
Casilla de Correo 1207
Montevideo, Uruguay.

CEPAL, Washington: The Federal Bar Bldg. West
Room 450
1819 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20006

Además, y para cualquier detalle adicional, las solicitudes serán atendidas gustosamente por los Servicios de Información de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile.

ticipos a las empresas públicas que permitió un aumento del volumen real de ahorro corriente de los organismos estatales en conjunto.

En la evolución del sector externo destaca una disminución del valor de las exportaciones y una relativa estabilidad de las importaciones, lo que redujo considerablemente el superávit en cuenta corriente. La continuación del flujo de capitales no compensatorios, incluida la colocación en el exterior de 100 millones de dólares de títulos públicos, permitió que la posición neta de las reservas monetarias del país mejorara por cuarto año consecutivo.

Bolivia

En los últimos años, la economía boliviana se ha caracterizado por un sostenido crecimiento del producto, que en 1960-67 alcanzó un promedio anual de 5.2 por ciento y que en 1968 fue de 5.3 por ciento. Los sectores que más contribuyeron a esta expansión fueron la industria manufacturera (que desde el comienzo de la década creció a una tasa promedio anual superior al 7 por ciento), la construcción (que triplicó su valor agregado en ese período) y la producción de petróleo (que adquirió un extraordinario auge a partir de 1966). Los tres sectores tuvieron de nuevo un comportamiento dinámico en el año último.

Las exportaciones y las importaciones aumentaron relativamente poco en 1968, atenuando la pronunciada tendencia ascendente que venían registrando en años anteriores: entre 1960 y 1967 las exportaciones casi triplicaron su valor en dólares, lo cual, unido a la ayuda externa y a la entrada de capitales, permitió que se duplicaran con exceso las importaciones.

El rápido aumento de la producción y las importaciones se tradujo en una disponibilidad interna de bienes y servicios que en 1968 se incrementó en casi 5 por ciento y llegó a superar en 60 por ciento a la de ocho años antes. Así fue posible una expansión de 55 por ciento en los gastos de consumo y de 79 por ciento en los de capital. Después de las inversiones extraordinariamente altas que tuvieron lugar en 1967, su nivel registró un nuevo aumento en 1968 (esta vez poco más de 5 por ciento), de manera que la tasa media de incremento en la formación de capital fijo ha sido de 7.8 por ciento anual durante 1960-68, con bruscas fluctuaciones imputables a

la realización de importantes proyectos específicos en petróleo, energía, minería y construcción de carreteras. Al mismo tiempo, el consumo privado se expandió en igual período a un ritmo promedio de 5.5 por ciento anual.

Tanto en la evolución del consumo como en la de las inversiones ha sido muy dinámico el comportamiento del sector público. El consumo del gobierno general aumentó más de 10 por ciento en 1968, compensando el relativo estancamiento del año anterior, dando lugar a una tasa media anual de 7 por ciento desde 1960. Las inversiones públicas crecieron muy rápidamente entre 1960 y 1966 (8.6 por ciento anual), pero parecen haber perdido pujanza en los últimos años (aumentos de 4.4 por ciento en 1967 y 2.1 por ciento en 1968). Buena parte de esa expansión del sector público se apoyó en contribuciones externas y en apreciables déficits fiscales, que en los últimos años -y particularmente en 1968- tienden a atenuarse.

Brasil

En 1968, la tasa de crecimiento global de la economía brasileña fue de 6 por ciento, lo que representó, por primera vez desde 1962, un ritmo similar al que prevalecía en la década de 1950. Varios rasgos caracterizan esta evolución económica reciente.

En primer lugar, a diferencia de lo ocurrido en 1967, la producción agrícola considerada en conjunto permaneció relativamente estancada, lo que fue compensado con creces por una recuperación muy importante de la actividad industrial, cuya tasa de expansión llegó al 12 por ciento. En estas tendencias influyó notoriamente la evolución de la actividad económica en el área de Sao Paulo, que desde 1962 venía contribuyendo menos que proporcionalmente a la modesta tasa global de crecimiento y confiriéndole gran parte de su inestabilidad. Las primeras estimaciones señalan una expansión de la economía paulista de aproximadamente 8.7 por ciento, con declinación de la producción agrícola y aumento de 16 por ciento en la producción manufacturera.

El sector externo desempeñó un papel muy dinámico. El valor de las exportaciones de bienes y servicios alcanzó la cifra sin precedentes de

2 060 millones de dólares y el de las importaciones de bienes y servicios excedió los 2 300 millones de dólares, lo que representó un aumento superior al 25 por ciento con respecto a sus niveles de 1967. El déficit total de las transacciones corrientes representó unos 500 millones de dólares y fue compensado por un ingreso neto mayor de capitales autónomos, que permitió aumentar las reservas internacionales del país.

La conducción de la política económica -muy activa durante el año- orientada sobre todo a estimular el desarrollo, se caracterizó por medidas fiscales y monetarias más expansivas que en años anteriores. Los ingresos públicos crecieron sustancialmente y aun así se redujo el déficit real, en términos absolutos y relativos, en comparación con el año anterior. Se ampliaron mucho los gastos públicos, sobre todo los de transferencia, y aunque se redujo la inversión directa del gobierno general, aumentaron las transferencias de capital a las agencias descentralizadas. De ahí que pudiera ampliarse la inversión en obras básicas de infraestructura (se construyeron 1 750 kilómetros de nuevos caminos, se pavimentaron 2 150 kilómetros y se amplió la capacidad de generación de energía eléctrica en un millón de kilovatios). Por su parte, la expansión monetaria, prevista inicialmente en 15 por ciento, había subido en 40 por ciento al finalizar el año, como respuesta no tanto a presiones del sector público, como al aumento (del orden del 60 por ciento) que experimentó el crédito al sector privado.

Pese a todo ello, los aumentos en el nivel de precios fueron de intensidad similar a los del año anterior (alrededor de 24 por ciento).

Hubo también cambios en la política de remuneraciones, encaminados esta vez a sostener los salarios reales urbanos. Los reajustes de éstos durante el año se hicieron en general a una tasa promedio similar al alza del costo de la vida, en el que a su vez los precios de los alimentos aumentaron relativamente menos que el índice general. Por otra parte, hubo aumentos importantes en los niveles de ocupación, que se estiman del orden del 8 por ciento en el caso de la industria manufacturera y la construcción civil.

La producción aumentó a tasas superiores a las del empleo, en muchos casos gracias a una utilización más intensa de la capacidad disponible y al suministro de insumos que no debieron soportar precios relativos más altos, dando lugar a incrementos apreciables en los beneficios de las empresas. Este fenómeno, unido a la mayor

holgura en la disponibilidad de créditos, favoreció aumentos muy pronunciados en el volumen de inversiones, y particularmente en la corriente de inversiones privadas.

Colombia

Estimaciones provisionales, apoyadas en informaciones que corresponden al primer semestre del año, muestran para 1968 un crecimiento de la economía colombiana superior al 5 por ciento. Esta tasa vendría a representar un mejoramiento considerable respecto de la que se logró en 1967 (3.9 por ciento) y sobre todo en comparación con el crecimiento medio que se registró en el período 1960-66 (2.9 por ciento).

Casi todos los principales sectores de actividad económica mostraron crecimientos superiores a los del año anterior, con excepción de las actividades extractivas que acentuaron su declinación.

Un aumento muy pronunciado de las importaciones y uno menor -aunque también importante- de las exportaciones, favorecieron un incremento de la disponibilidad interna de bienes y servicios más intenso que el del producto global. Ello permitió aumentos considerables tanto en el consumo como en las inversiones (poco más de 5 por ciento la inversión total y casi 8 por ciento las inversiones en capital fijo), con la característica adicional de que dentro del primero, el incremento correspondió principalmente al consumo privado y en las últimas destacó una expansión mayor de las construcciones.

La ampliación de la oferta global ayudó a mantener dentro de límites moderados el alza de los precios internos, objetivo al que continuó orientándose en buena medida el manejo de los principales instrumentos de política económica. Entre los meses de enero y septiembre, los índices del costo de vida subieron en 5.8 y 5.4 por ciento para los sectores de empleados y obreros respectivamente, en comparación con tasas de 6 y 5 por ciento en igual período del año anterior y con el aumento de alrededor de 14 por ciento que se registró en el curso del año 1966.

No obstante la ampliación del déficit en balance de pagos en cuenta corriente, se logró por segundo año consecutivo un mejoramiento en la posición de reservas monetarias internacionales del país, favorecida esta vez por una mayor afluencia de capitales autónomos.



NACIONES UNIDAS

Costa Rica

La economía costarricense mantuvo en 1968 el elevado ritmo de crecimiento que la viene caracterizando en años recientes. Las primeras estimaciones señalan un aumento del producto interno bruto del orden de 8 por ciento, lo que equivale a un incremento de 4.5 por ciento en el ingreso por habitante.

Resultó notable el crecimiento de la producción agropecuaria (14 por ciento) atribuible en gran parte a la expansión del área cultivada de banano que se realizó en años anteriores y a condiciones meteorológicas favorables para el arroz, el maíz y el azúcar, que son los principales productos de consumo interno. La actividad manufacturera, impulsada por la expansión del ingreso y de la demanda regional, también aumentó en forma apreciable (11 por ciento). En cambio, como resultado de la contracción de la inversión pública, las actividades de la construcción tendieron a estabilizarse.

Al igual que en años anteriores, el principal estímulo a la actividad económica provino del sector externo, que favoreció una mejoría en los niveles del ingreso y la ocupación. Las exportaciones de mercaderías registraron un aumento muy superior al observado en 1967, alcanzando un nivel superior a los 170 millones de dólares. Las exportaciones de manufacturas para el mercado regional siguieron expandiéndose a ritmo elevado, con el consiguiente fortalecimiento de las actividades industriales.

Los componentes de la demanda interna desempeñaron en 1968 un papel menos activo. Ello podría atribuirse en buena parte a las medidas estabilizadoras que adoptó el gobierno para restringir el crecimiento del consumo y mejorar así la situación del balance de pagos.

El impuesto sobre las ventas y las restricciones de tipo cambiario y crediticio de 1967 parecen haber limitado en 1968 el aumento del consumo privado a un 4.6 por ciento, que en el año anterior fue del 6.6 por ciento. Economías en los gastos de administración y en otras erogaciones corrientes del gobierno central permitieron reducir su incremento a 5.6 por ciento, frente al de 9.7 por ciento que habían experimentado en 1967.

La insuficiencia del ahorro interno y, en cierta medida, limitaciones de carácter técnico hicieron reducir la inversión pública en un 14 por ciento con respecto a 1967. Por tal razón se aplazaron las obras del nuevo puerto de Limón y la carretera que le une con la capital del país.

Las medidas tendientes a frenar la expansión de la demanda interna contribuyeron a aumentar las importaciones algo menos del 8 por ciento. Esta tasa, que puede considerarse moderada si se relaciona con el pronunciado aumento del ingreso generado por las exportaciones, permitió disminuir el déficit en cuenta corriente. Aunque las entradas netas de capital fueron inferiores a las de 1967, bastaron para cubrir el déficit y permitieron un apreciable aumento de las reservas de oro y divisas.

ERRATA: En el N° 13 de "notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina" (pág.4), la cifra correcta respecto al posible promedio del producto bruto por persona en América Latina es 510 dólares y no 510.000.